

La informació filtrada, les filtracions deliberades, reals o simulades, les fonts pròximes i dignes de crèdit, les "gargantas profundas" son un element del periodisme que es objecte de l'anàlisi del professor de periodisme de la Universitat Autònoma de Barcelona, Hèctor Borrat.

La información filtrada

Hay una nomenclatura significativamente amplia para referirse a lo que la práctica profesional denomina "filtraciones" (*Leaks*). Culbertson (1980) habla tanto de filtración como de "fuente de noticias no nombrada" (*unnamed news source*) o "fuente anónima" (*anonymous attribution*) o "fuente anónima". Watson y Hill (1984) distinguen entre filtraciones "genuinas", que son verdaderas divulgaciones de información que aquellos que tienen autoridad querrían haber retenido, y otro tipo de filtraciones que no son más que una manera que la autoridad tiene de manipular a los medios: un modo ampliamente utilizado por el gobierno para diseminar información. Simons (1986) llama a estas últimas "filtraciones deliberadas".

Esta variedad sugiere cierta imprecisión acerca del concepto mismo de filtración. Ella podría explicarse por la diversidad de las filtraciones perceptibles en la prensa, pero también por la propia naturaleza elusiva, huidiza, inasible de esta práctica profesional. En efecto: salvo en casos notorios como el que generó el Watergate

(1973-74), o el del Rainbow Warrior (1985), o los de Libia y el así llamado "Irangate" o "Contragate" (1986), que necesitan ostentar la filtración informativa como acontecimiento generador del conflicto político, los periódicos han logrado acostumar a sus audiencias al consumo indiscriminado y casi cotidiano de informaciones filtradas que no se presentan como tales sino como simples componentes del flujo informativo normal.

La rutinización de estas prácticas se impone con tal fuerza que, a primera vista, las audiencias no se dan cuenta del lugar prominente que esa información ocupa en la actualidad periodística y en la vida política. En los EE.UU., Wulfemeyer (1985) ha puesto en evidencia que, si bien casi todos los medios se sienten en la necesidad de citar en ocasiones una fuente no identificada, la filtración se generaliza sobre todo en los *weekly newsmagazines*: en su conjunto, el 80% de los relatos nacionales e internacionales de Time y Newsweek contienen filtraciones. En España, "El País" encuentra en las filtraciones uno de sus principales recursos estratégicos.

El periódico que publica la filtración la presenta bajo otros rótulos. A veces, el anonimato de las fuentes queda enmascarado como atribución con reservas: fuentes "del" colectivo involucrado o "próximas" a él, fuentes "dignas de crédito" o "generalmente bien informadas". A veces, el periódico abusa de la credibilidad que le otorga su audiencia haciendo atribuciones múltiples, y con reservas, de lo que en realidad es una misma fuente. A veces, aquello que el periódico recibió íntegramente filtrado desde una

fente que por definición hay que mantener en el anonimato suele revestirse de las falsas galas del "periodismo de investigación", como si la infidencia de un miembro del colectivo infiltrado o el globo de ensayo informalmente lanzado por un dirigente del colectivo fuera el limpio resultado de las faenas emprendidas por un equipo de periodistas, expertos y científicos sociales. Otras veces, en cambio, el periódico utiliza la información filtrada como arranque para llevar a cabo una verdadera investigación. Así ocurrió con la más potente de todas (a juzgar por sus efectos): aquella que alguien que se autodenominaba —no sin humor— "Garganta Profunda" hacía llegar por teléfono a dos reporteros del "Washington Post" a propósito de lo que los hombres de Nixon habían montado en el Watergate. La información filtrada por el periódico también puede servir de arranque para investigaciones realizadas por instituciones del Estado, con graves consecuencias para los investigados. Es lo ocurrido, por ejemplo en EE.UU. con el caso del Watergate (1973-1974), y en Francia con el caso del Rainbow Warrior (1985).

Información pública y fuente secreta

Pero ¿qué se entiende realmente por filtración? La respuesta no es fácil porque muchos periodistas dan por supuesta su definición, o la expanden o la contraen según las circunstancias.

La aproximación que aquí propongo comienza por descartar ciertas notas como no características de la filtración para desembocar en una descripción de la que me parece es estructura

necesaria en las filtraciones de cualquier tipo.

Lo característico de la filtración no se encuentra, creo, en la naturaleza gubernamental del colectivo filtrado: la filtración puede hacerse en actores colectivos de cualquier naturaleza. Tampoco radica en quién toma la iniciativa para su realización: si bien en muchos casos el filtrador asume el rol de fuente espontánea, en otros puede desempeñar el de fuente abierta que comunica esa información a iniciativa del periódico y/o el periodista que llega hacia ella y se lapide; y en otros casos, el filtrador puede ser precisamente un periodista infiltrado en el colectivo, incorporado como un componente más de él para prestar servicios de espionaje por cuenta del periódico que le ha conferido ese destino, o por cuenta propia si es un *free lancer* que luego venderá su información al periódico que mejor le pague.

Lo característico de la filtración tampoco se encuentra en su supuesto carácter de filtración "auténtica" por oposición a lo que no sería sino un simulacro de filtración, una filtración simulada, un globo sonda. La una y la otra son dos especies del género filtración; precisamente por ello Watson y Hill se ven en la necesidad de incluirlas bajo ese rótulo común.

Lo que define a una información como información filtrada, es, sí, una *estructura comunicativa siempre asimétrica* que pone en interacción al periódico con la fuente de la información filtrada y con la audiencia. El periódico se sitúa de muy diversa manera según se le relacione con la fuente y con la audiencia:

Con relación a la fuente, el periódico le ofrece sus

capacidades de comunicador a cambio de la información filtrada que ella le hace llegar. Este acuerdo puede ser cara a cara — en cuyo caso el periódico conoce cabalmente la identidad de la fuente— o con mediaciones (correo, teléfono, interpósitas personas) que le permitan a la fuente no identificarse de manera plena ante él. Lo definitorio no es el conocimiento recíproco de periódico y fuente sino el compromiso —tácito o explícito— del periódico en mantener secreta la identidad de la fuente. Toda filtración excluye pues la atribución directa y exige que el periódico asegure el secreto a la fuente.

Con relación a la audiencia, el periódico actúa como un comunicador reticente que, al mismo tiempo que revela la información filtrada, oculta necesariamente la fuente de esa filtración. El periódico desempeña de una manera rígidamente selectiva su función de medio de comunicación y su rol de guardabarreras, de seleccionador, de aquel que decide exclusiones, inclusiones y jerarquizaciones en la producción de su actualidad periodística política. Esa rigidez le viene determinada por el acuerdo que concertó con la fuente y por los usos y costumbres, las reglas no escritas, el derecho consuetudinario de la profesión periodística. Al mismo tiempo, le es facilitada por las maneras como puede comunicar informaciones filtradas sin calificarlas explícitamente como filtraciones: atribución con reservas, atribución con reserva obligada o anónima, atribuciones múltiples.

Considero, pues, filtración a la comunicación *pública* que hace el periódico de una información

procedente de una fuente que, ante el lector, el periódico mantiene en el más estricto secreto.

Se produce así una actuación dual de este actor político, el periódico, puesto en interacción con la fuente de la información filtrada y con su audiencia. Dueño y señor de esa comunicación pública de la información filtrada y del más estricto secreto acerca de su fuente, el periódico confiere el estatuto de noticia a aquellos datos —verdaderos o falsos— que le han llegado filtrados, por el solo hecho de incluirlos en la actualidad periodística que él produce y comunica. El periódico se considera tan digno de credibilidad ante su audiencia que se exonera de cualquier demostración al respecto cuando filtra informaciones.

Según los objetivos que en cada caso persiga, el periódico puede concederle una jerarquía mayor o menor, en el temario publicado, a la información filtrada. Pero en todos los casos, la inclusión de la información filtrada resulta inseparable de la exclusión de todo dato que directa o indirectamente permita a la audiencia identificar a la fuente.

Filtración real y filtración simulada

Definido en estos términos el género filtración, conviene distinguir dentro de él dos especies que de aquí en adelante paso a llamar *filtración real* y *filtración simulada*. Las ambigüedades del género aconsejan, creo, situar dentro de él estas dos especies aún cuando la segunda estrictamente hablando no sería sino un simulacro, una simulación de filtración. Desde la

perspectiva del lector atento a la existencia de filtraciones será muchas veces imposible determinar a qué especie corresponde la información filtrada.

La *filtración real* opera a pesar del colectivo involucrado y contra los intereses de quienes en él ocupan la dirección y definen sus estrategias. Procede, típicamente, del empleado infiel o de alguien próximo a él; también puede proceder de un miembro desconforme o disidente de la propia dirigencia del colectivo. O de allegados a un dirigente o un miembro.

Sobre el colectivo filtrado, esta filtración puede producir efectos desquiciantes, entre ellos el de engendrar mutuas sospechas de culpabilidad entre sus miembros que normalmente no serán despejadas en tanto que el secreto periodístico proteja al verdadero culpable.

La *filtración simulada* es decisión de la dirección del colectivo involucrado, que quiere proporcionar datos de manera informal, con atribución con reservas *on deep background* o con reserva obligada, precisamente para que el periódico escogido dé la máxima difusión a esos datos manteniendo anónima o velada a la fuente.

Muchos globos sonda, dedicados a explorar las reacciones de aliados y/o adversarios ante una acción todavía no decidida pero que la información filtrada da por realizada, han sido lanzados así con mayor o menor éxito para el colectivo pero con siempre seguro éxito para el periódico que los hace públicos.

De todas maneras, con la información filtrada se incrementa para el periódico —más que en la información “normal”— el riesgo de

ser manipulado por la fuente. La fuente de la información filtrada busca en la publicación un efecto multiplicador de los golpes que pretende asestar (a la dirigencia del propio colectivo si es filtración-infidencia; a otros actores si es filtración-sondeo). Para el periódico, ese riesgo de ser manipulado puede desembocar en un riesgo aún peor, el de publicar mensajes desinformativos que le han llegado como información filtrada.

Por ello, el periódico necesita controlar la veracidad de los datos filtrados. Muchas veces, empero, la confrontación con otras fuentes no es posible o, si lo es, demoraría tanto que la fuente podría privarle al periódico de la exclusiva comunicando la información filtrada a un competidor con menos escrúpulos. Como mínimo, el periódico puede —como el lector— imaginar las motivaciones que presumiblemente han movido a la fuente de la filtración y ligar a ellas la credibilidad de la información filtrada.

Sería de enorme interés para perfilar a un periódico en este campo conocer cuántas de las informaciones que recibió filtradas quedaron excluidas de la publicación al aplicarles sus criterios selectivos y cuáles son los criterios que utiliza para decidir exclusiones, inclusiones y jerarquizaciones entre las informaciones que le han sido filtradas. Pero tal tipo de investigación se toparía desde luego con el normalmente muy sólido e impenetrable secreto del periódico acerca de sus actuaciones no públicas de más alto riesgo.

Salvo casos reiterados de falsedad comprobada y públicamente incriminada, la

publicación de informaciones filtradas es para el periódico una manera muy importante de incrementar sus recursos de influencia sobre los actores políticos y sobre la audiencia global. En la continua lucha por la exclusiva, representa una victoria potenciadora de su prestigio. Erige a ese periódico en triunfador frente a sus competidores en el mercado de la comunicación de masas —ganó la primicia— y frente a su propia audiencia —que, estrellándose contra el secreto absoluto que el periódico asegura a su fuente o no preguntándose siquiera por la identidad de ella, acepta como verdaderos todos los datos filtrados pura y simplemente porque ese es el periódico que se los hace saber. Cuando se trata de una filtración real, el periódico se anota además y sobre todo una victoria decisiva sobre el colectivo filtrado cuyo secreto violó impunemente. Cuando se trata de una filtración simulada, el periódico se asegura futuras exclusivas cuando la fuente decida emitir por la misma vía mensajes similares, y un trato privilegiado cada vez que necesite de ella.

Cuanto más filtraciones va publicando a lo largo de su secuencia un periódico, tanto más potencia su capacidad para lograr nuevas filtraciones, de las mismas y de otras fuentes.

El control del secreto por el periódico

La ideología de la prensa liberal da por supuesto el derecho de todo periódico y/o periodista a acumular información filtrada y decidir su publicación: lo entiende como una proyección obvia del derecho a informar y de la libertad

de prensa y de empresa.

Típicamente, concentra su enfoque en las relaciones empresa privada —poder estatal, información periodística— secreto de Estado.

“Lo primero que se aprende —argumenta Howard Simons (1986)— es que es imposible, no simplemente improbable, sino imposible, hacer el trabajo diario sin darse de bruces con algún secreto.” De aquí una división del trabajo legitimadora de los comportamientos de una y otra parte en la especie de filtración mejor considerada, la filtración real, que supone una victoria de la empresa privada sobre el secreto de Estado y, por tanto, un conflicto abierto entre el periódico y el gobierno. “Es tarea del Gobierno guardar los secretos” —advierde Simons—. “Y, tal como yo lo entiendo, es tarea de periodistas y directores averiguar esos secretos y decidir si deben revelarse al público o si deben mantenerse ocultos en los oscuros armarios del secreto”. La última afirmación reconoce pues que la tarea de guardar secretos no es exclusiva del gobierno: *también* puede ser tarea del periódico, cuando éste decide mantener el secreto no publicando la información filtrada.

Simons considera que es precisamente esto lo que crea problemas a los directores de los diarios, llamados a hacer frente constantemente a la pregunta acerca de quién y qué les da el derecho a decir lo que es un secreto nacional. Nadie les ha elegido para ello, admite. Pero su respuesta es de una simplicidad contundente: “Si se quiere saber algo sobre el Gobierno hay que enterarse de los secretos (son muchísimos). (...) Los periodistas y los directores no se inventan los secretos, sino que se los dicen. O,

pára emplear la jerga apropiada, se les filtran los secretos.”

Pero el control del secreto por el periódico no se agota en las relaciones periódico-Estado que analiza Simons. Se expande hacia la audiencia. Rige en otro tipo de relaciones en las que se define la naturaleza misma de la filtración. Simons y otros voceros de la prensa liberal se pasan por alto el derecho de la audiencia a la información plena, al no decir una palabra acerca de cómo tal derecho es denegado por el periódico, y no sólo por el colectivo filtrado. Como consecuencia, precisamente, de la estructura misma de toda filtración.

Desde la perspectiva de la audiencia, esta ignorancia forzosa de la fuente de la filtración que le impone el periódico no es tan solo saber menos datos que él. Es mantenerse en una ignorancia tan radical acerca de la propia información filtrada que, como ya he señalado, puede llegar a ser imposible para la audiencia conocer a cuál de las dos especies de filtración esa información pertenece y, por tanto, con qué intenciones y objetivos le ha sido filtrada al periódico y es comunicada por él.

Ignorante de los comportamientos del periódico y del colectivo filtrado y de los comportamientos y la identidad de la fuente de la filtración, la audiencia queda expuesta a todas las estrategias que despliegan los que decidieron y comunicaron la información filtrada. Es una de las especies de filtración, la filtración simulada, es manipulada por el colectivo filtrado. En la otra especie, la filtración real, lo es por el antagonista de los jefes de ese colectivo. En las dos especies, es manipulada por el periódico, que

utiliza la estructura asimétrica de información pública y fuente secreta como formidable recurso para el logro de sus propios objetivos como *tertius gaudens* o como parte activa en el conflicto entre la fuente y su antagonista.

Imposibilitada de conocer la fuente y por tanto el sentido de la información filtrada, la audiencia tampoco puede interpretar esa información por su propia cuenta: depende abrumadoramente de todo lo que le dice el periódico.

Héctor Borrat

Professor de Periodisme de l'UAB.

